

EL ESPACIO Y EL PODER EN SALAMANCA, AL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL (1936)

JOSEFINA CUESTA BUSTILLO*

RESUMEN: La emergencia de un régimen político se caracteriza, entre otros elementos, por el cambio o relaciones que se establecen, entre el nuevo poder emergente o en constitución, y el espacio y la sociedad sobre la que pretende asentarse. El artículo trata de poner de relieve algunos nexos que se inician entre la sublevación militar de julio de 1936 y la sociedad urbana salmantina; los primeros pasos de un poder en estado naciente para adueñarse y dominar ámbitos limitados del espacio urbano y algunos de los mecanismos de socialización de la sociedad salmantina que el bando sublevado utiliza, a través de lugares, celebraciones, símbolos, mitos y ritos. El *tiempo religioso* actúa, en la primera hora, como tiempo fundador de la socialización y como mecanismo de espectacularización, antes de transformarse en el *tiempo del ejército* y antes de la llegada del monopolio del "Príncipe" (Franco).

SUMMARY: The emergence of a political regime is characterized, among other things, by the change in relationships which takes place between the new emerging power and the space or society in which it intends to settle. This article attempts to bring to light some of the links that were forged between the military uprising of 1936 and urban Salamanca society. We see the first steps that this nascent power took in order to take over and dominate limited areas or urban space and some of the mechanisms that the military insurgents used to socialize Salamanca society by means of places, celebrations, symbols, myths and rites. Religion and the power of the Church prepared the way in the beginning for this socialization and were also a mechanism for creating spectacles, before yielding to military power and before the arrival of the monopoly of the "Prince" (Franco).

PALABRAS CLAVE: Poder / Espacio / Salamanca / Guerra Civil (1936) / Nacional-catolicismo / Celebraciones / Símbolos / Bandera / El Pilar / El Cerro de los Angeles.

* Prof^ª. de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca.

Salamanca, al comenzar la guerra civil española de 1936-1939, se convierte en un escenario fundamental de la retaguardia y de las actividades de los militares sublevados. Alejada de los frentes de batalla, Castilla y León sirve durante todo ese tiempo de escenario a la construcción del nuevo régimen, de vivero de soldados, de granero de ejércitos y de soporte económico a los ejércitos del bando sublevado y al régimen que de él surge. La guerra civil no cambió fundamentalmente las funciones de la ciudad, aunque sí su rostro, su provinciano ritmo de vida y su carácter fundamentalmente civil y universitario.

Con la sublevación y el cambio de régimen político que siguió, la ciudad se transformó en el marco para un nuevo poder y en capital militar del régimen, con la residencia del Jefe del Gobierno del Estado desde el otoño del 36 y con la presencia de su cuartel general.

Salamanca se convierte, desde un principio, en un espacio de conmemoración, de sociabilidad y de afirmación del régimen. Ofrece un ejemplo de la militarización del espacio, que se produce en la zona sublevada desde los primeros días de la guerra y que se irá extendiendo por toda la geografía en la medida del triunfo de las tropas sublevadas. De ahí que el análisis del *triple proceso de transformación en espacio de conmemoración, de sociabilidad y de militarización* tiene la virtud de explicarnos cómo se extenderán estos fenómenos al resto del territorio y, sobre todo, por qué mecanismos, con qué medios y mediante qué procesos se produce la formación de un régimen militar naciente.

SALAMANCA, ESPACIO DE CONMEMORACIÓN POLÍTICA

Espacio de conmemoración en primer lugar. La ciudad del Tormes festeja, con los sublevados, los mínimos acontecimientos bélicos y políticos de un periodo que se inicia y, desde su temprana adhesión, permite considerar el origen de un régimen, de una ideología, de toda una construcción ideológica que elabora e integra una memoria, unos héroes, unos mensajes, unos símbolos.

Ideología, memoria, héroes, mensajes y símbolos se celebran y difunden en unos espacios de sociabilidad que responden tanto a fórmulas tradicionales como a los nuevos esquemas de la sociedad de masas de los años treinta, en los que abunda una socialización de concentración masiva y de aclamación, con la creación de voces, aplausos y emblemas colectivos que encierran la información, proclamación y difusión de algunas ideas, propuestas en la celebración y respaldadas desde la sociabilidad, unidos a símbolos y gestos que indican aceptación, en suma, creación y difusión de consenso. De ahí la importancia de la emergencia nada inocente de los símbolos: banderas, himnos, uniformes, gritos.

La conocida metodología de análisis de la conmemoración¹, con su disección de los lugares y escenarios, notables y oficiantes, asistentes y mensajes, ritos y

1. G. NAMER, *La commémoration en France, de 1945 à nos jours*. París: L'Harmattan, 1987. Se han extendido en la actualidad los estudios sobre las conmemoraciones, en el marco del análisis de la memoria, seguimos algunas de sus aportaciones. Para el análisis de la sociabilidad es imprescindible la referencia a las aportaciones de M. Agulhon y a las abundantes publicaciones que, a partir de él, se han generado.

mitos, junto a los mecanismos característicos de la sociedad de masas, nos permiten desentrañar la importancia y el alcance de determinados actos, de apariencia anodina pero imbuidos de un fuerte sentido político o ideológico. Los lugares de manifestación de masas, públicos, bien sean cerrados y tradicionales como los teatros, o religiosos y multiseculares como las iglesias, o abiertos como las calles y plazas, se transforman en lugares de participación colectiva y de impregnación de la vida cotidiana en los mensajes y valores de un régimen. En estos espacios se expresa el poder, como emisor, y la aceptación del poder, en el receptor, mediante la aclamación colectiva, la palabra, el gesto, el rito, la música.

La elocuencia de la monumentalidad queda especialmente reforzada en Salamanca en algunos de sus espacios arquetípicos, que sirven de marco a manifestaciones políticas más o menos abiertamente confesadas.

Definida como corazón de la ciudad, la Plaza Mayor es y se refuerza como espacio de sociabilidad, como lugar de celebración, de manifestación y de conmemoración, como escenario de la representación política –con sus discursos y fiestas–, de las relaciones internacionales del régimen que emerge –con la presentación de credenciales de los embajadores de Italia y Alemania–, como espacio popular y como travesía obligada de los ciudadanos. Junto a ella, destacan como espacios escénicos la Universidad y la Catedral. Otros notables edificios se añadirán a esta función política, ofreciendo un marco para la generación y formación del nuevo régimen en sus múltiples vertientes².

La guerra civil, en Salamanca, estalla en la Plaza Mayor, donde los primeros disparos y los primeros muertos anuncian el enfrentamiento bélico. Estalla en las instituciones de la ciudad –Ayuntamiento y Universidad–³, estalla también en cada una de las conciencias de los españoles que se ven en la necesidad de apoyar la Constitución republicana que han votado, y al régimen legítimo en el que han vivido, o de sumarse al golpe militar que se extiende por diversas provincias españolas, especialmente por Castilla y León. Otros optarán por esperar acontecimientos y dejarse llevar por las circunstancias sin oponer ningún frente y sin dejarse guiar por ninguna opción personal. Estos dos últimos grupos, cuya cuantía respectiva es difícil conocer, son los protagonistas, activos y pasivos, del apoyo al régimen que se inaugura y que debe esforzarse en atraer especialmente a estos últimos y en arrai-

2. Podemos aproximarnos a su estudio a través de fuentes escritas, hemerográficas o documentos de archivo, –siempre censuradas tengámoslo en cuenta–, que son las utilizadas en este trabajo; o mediante fuentes filmicas que el nuevo régimen tuvo buen interés en producir y divulgar. Sería interesante una comparación entre ambos tipos de fuentes –escritas y filmicas–, trabajo que realizaremos más adelante.

3. A. FUENTES LABRADOR, M^a. A. SAMPEDRO, F. CORRIONERO, M^a. J. VELASCO: Apoyo institucional en un centro de poder: La Universidad de Salamanca durante la guerra civil. Un modelo de comportamiento, en J.J. CARRERAS ARES, M. A. RUIZ CARNICER (Eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1936-1975)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 257-282. Los autores citados son miembros del equipo que desde hace diez años viene trabajando sobre *La Guerra civil en Castilla y León*. Equipo que ha publicado varios artículos y que se inscribió, los primeros años, en un proyecto de investigación, dirigido por la autora, financiado por la Junta de Castilla y León.

gar, o en su defecto imponer, el poder que pretende instaurar. Los mecanismos para implantarse son múltiples.

Para todos los que no manifiestan voluntariamente su adhesión, los sublevados se encargarán de imponerla, desde el primer bando de guerra. En el caso de los varones mediante la participación personal en el frente y la movilización de reemplazos, superados los primeros días del enrolamiento voluntario, que tanto eco alcanzó en la prensa salmantina, y tanto se manifestó por las calles, como describe incansablemente la prensa. La imposición de la guerra, para los no enrolados, se haría según fórmulas de retaguardia, mediante la prestación personal y la colaboración en los diversos organismos que se crearían al efecto. Una tercera fórmula de imposición y control de adhesión tomaría la forma de suscripciones y aportaciones económicas, voluntarias en la primera hora e impuestas poco después, como se encarga de poner de manifiesto M. Luz de Prado en este mismo número⁴. Las suscripciones tenían, al menos, una triple función: recaudar fondos para la guerra, y mediante la publicación en la prensa de los nombres de los donantes y de la cuantía de la donación, servir de ejemplo a seguir los que, mediante esta aportación, hacían patente su adhesión y de medio para controlar a los que la negaban. Su finalidad era, pues, económica, de control y de propaganda. La primera no se hizo esperar. El 9 de agosto de 1936, *El Adelanto* se hace eco de la llamada a la aportación económica aparecida en el diario falangista *Arriba España* de Pamplona, titulado: “¡Dad y dad pronto!” que proseguía: “De nuestro nuevo y ardoroso compañero el diario falangista “Arriba España”, de Pamplona, copiamos estas líneas:

Hemos dado nuestros hijos a la Patria. ¡Madres riojanas! los habéis dado sin derramar una lágrima, alegres, conscientes del plan divino que secundáis, porque nos van a redimir de la ignominia en que yacíamos bajo un Gobierno de miserables que quería entregarnos cobardemente a la infame Rusia y a los asesinos que sus secuaces han forjado en muchos viles compatriotas nuestros.

¡Nuestra juventud está dando su sangre! A nosotros nos toca sostenerla, proveerle de cuanto necesite. Que no carezca de nada. Demos, pues, generosamente cuanto sea preciso, conforme lo sea, hasta la última peseta.

¡Capitalistas! ¡Adinerados! Sed generosos y activos en el desprendimiento; dad y dad pronto, y no de lo superfluo, sino de lo necesario, como la Viuda del Evangelio.

¿No dais vuestros hijos? pues el dinero vale infinitamente menos que ellos, y habéis de sostenerlos, habéis de ayudar a que sostengan a los pobres, los heroicos campesinos que tan abnegadamente han abandonado sus padres, sus cosechas, todo, por correr a la defensa de la Patria, deshonrada por esa amalgama de malvados que se llama Frente Popular.

¿Cuánto daréis? Preguntadlo al soldado que enferma de frío porque en su ardor juvenil y patriótico se fue al campo de batalla en mangas de camisa; preguntadlo a los padres ancianos que han quedado sin amparo y sin brazos para levantar su

4. Ver en este mismo nº.: M^a. L. DE PRADO: “Apoyos sociales y económicos a los sublevados: la retaguardia salmantina al comienzo de la guerra civil”, pp. 447-462.

pobre cosecha; preguntadlo a vuestras conciencias, a vuestro patriotismo. ¡Todo si es preciso!

Sin la abnegación heroica, sin precedentes, de nuestra juventud, habríais perdido ya la honra y la vida y la hacienda. Estáis salvando la vida y la honra. Dad el dinero. Que las suscripciones reflejen que no lo dais cicateramente, sino con generosidad, con conciencia plena de vuestro deber en esta hora decisiva.

*¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!*⁵.

Más larvada, pero muy eficaz como mecanismo de socialización e ideologización en la retaguardia, manifestación pública de la adhesión personal al régimen, es la presencia personal en los actos conmemorativos, como expresión de apoyo explícito y directo y tanto más visible cuanto mayor es la relevancia social del personaje. Se le dará tal importancia a esta presencia, que la nueva autoridad impondrá multas cuando se producen ausencias notables —es una nueva fórmula de represión— con riesgo, en algún caso, hasta de destitución del cargo. En este campo, los sublevados asimilaron pronto los mecanismos de participación más queridos a los regímenes autoritarios y que se extendían en la naciente sociedad de masas: la presencia en las manifestaciones de apoyo, la participación activa, que requiere asistir, ver, ser visto, testimoniar una presencia activa expresada mediante vítores, aplausos, cantos, gestos o mediante cualquier otra fórmula colectiva de expresión, que permita al propio régimen contar y divulgar después el apoyo recibido. Son las dos caras de apoyo y propaganda.

UN PREMATURO NACIONAL-CATOLICISMO

Otro rasgo que la prensa salmantina destaca en la vida de la ciudad, los primeros días de la sublevación, es la inmediata vinculación entre la Iglesia y el nuevo régimen. Las noticias y actividades religiosas se divulgan teñidas, casi siempre, de un fuerte color político. Prestamos especial atención a este tipo de noticia, por el interés que reviste, al iniciarse la guerra, el rastrear los procesos y los medios por los que se produce y divulga una opinión publicada y oficial, pero todavía no dirigida por ninguna institución del Estado, pues aún no se había constituido.

Los sublevados no tienen organizados ni sus organismos ni su sistema de propaganda y de dominio de la población. Aprovechan o utilizan otros marcos establecidos de adoctrinamiento y de socialización de la población en el marco de celebraciones tradicionales e históricas de encuadramiento o adiestramiento de masas. Por un lado, la tradición militar de los desfiles que acabamos de apuntar. Por otro, la tradición religiosa, cuyas celebraciones litúrgicas adquieren desde ahora un innegable sentido, contenido y finalidad políticos —como tendremos ocasión de ver— bien por los protagonistas o los asistentes, bien por el celebrante, bien por el sermón, que se traduce en muchos casos en un discurso político, bien por el motivo o

5. *El Adelanto* (en adelante *E.A.*) 9 de agosto de 1936, p. 5.

la festividad, mediante el que una conmemoración religiosa se transforma en ocasión de adhesión ideológica a los sublevados o al nuevo régimen. El sermón se convierte ahora en una pieza fundamental para analizar los trasvases, los contagios y las aportaciones, los matices y las diferencias entre predicación religiosa y discurso político⁶. De esta forma, podemos poder detectar los primeros apoyos y algunos elementos de muy primera hora que contribuirán a conformar el futuro régimen.

El incipiente régimen contó en Salamanca con buenas bases para esta mixtificación entre lo religioso y lo político. Se encontró, en primer lugar, con una escuela teológica notable en el convento de San Esteban, que era soporte y portavoz del catolicismo social, que publicaba uno de sus órganos más representativos *La Ciencia Tomista*⁷. Habituada a las lides políticas desde la militancia social y a la elaboración teológica del compromiso socio-político de los católicos, también en tiempos de dificultades, había vivido y protagonizado el nacimiento del Grupo de la Democracia Cristiana, en 1919, a la par que surgían en toda Europa los futuros partidos de la Democracia Cristiana, y había conocido las dificultades que este compromiso socio-político entrañaba. Pudo ser un soporte de aquella, como fórmula de una derecha democrática, pero ante la persecución de Roma y los obstáculos de la propia sociedad española, se aprestó con cierta facilidad al apoyo del régimen militar por lo que éste proclamaría de defensa de los valores cristianos y de la civilización cristiana occidental.

El Cabildo Catedral prestó el templo, desde muy pronto, para las mejores y más altas celebraciones litúrgico-políticas del nuevo régimen, y su obispo cederá el Palacio Episcopal para residencia del General Franco, y su canónigo lectoral⁸ habría de destacar, a lo largo del periodo franquista, por su adhesión y difusión del

6. Si el sermonario ha sido una fuente fundamental para el estudio de la Historia de las ideas religiosas y de las mentalidades en el siglo XIX, ahora es una pieza fundamental para analizar los contagios y las transferencias entre el campo religioso y el político y para detectar cómo se van soldando las alianzas entre ambos.

7. GARCÍA SÁNCHEZ, J., MERINO DOMÍNGUEZ, J.F., PÁEZ VAQUEROS, M., SÁNCHEZ MATEO, J.: Legitimación del Nuevo régimen en las revistas católicas de los grandes Institutos religiosos: La escuela teológica de Salamanca en ARÓSTEGUI, J. (Coord.). *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1988, tomo III, pp. 329-386.

8. D. Aniceto DE CASTRO ALBARRÁN, predicador de verbo encendido, muy al uso en la época. Exponente de la difusión de su pluma y de su verbo es: *La gran víctima. La Iglesia española mártir de la revolución*, por A. de Castro Albarrán, Canónigo magistral. Salamanca, S.e. Talleres "Cervantes", 1939. Estaba firmado "en el III aniversario del Alzamiento Nacional español, el 18 de julio de 1939, que es el año de la victoria de España". En 1940 se había realizado la 3ª edición, que es la que hemos consultado. El magistral había fundado, también, el Centro de Información Católica Internacional, que funcionó durante la guerra, primero en Salamanca y después en Burgos. Otras obras del mismo autor: *Polvo en las sandalias; El espiritualismo en la mística de San Juan de la Cruz; Serafínillo*; Y de un carácter más político: *Los católicos y la República*, - "sus páginas conservan todo el interés de aquellos primeros momentos porque las soluciones que contienen reflejan una doctrina que es eterna"- dice una presentación de 1940; *El derecho a la rebeldía, raíz y bandera de la Cruzada española*, de la que el autor afirma: "Aquel mismo "Derecho a la rebeldía" que, en los tiempos de la República, proclamó nuestro libro, aparece ahora en éste, como raíz dichosa de donde brotó y como bandera de lucha y conquista que ha tremolado el Alzamiento Nacional Español. Contienen, pues, estas páginas la doctrina eterna

régimen y por el carácter de sus sermones, imbuidos de los mejores registros para la arenga de una sociedad de masas: el toque al sentimiento, la simbiosis del factor religioso y del político, aportando de este modo una fibra especial al nacional-catolicismo de masas, sentimentaloides y plagado de imágenes y colorido, presto a canonizar y a denigrar, llevando al paroxismo el maniqueísmo religioso y político propio de la época. A la Catedral se añadió la utilización y el apoyo generalizado y jerarquizado de los templos salmantinos. Pues el propio espacio material, los edificios religiosos, significan y simbolizan ya desde el inicio de la guerra la connivencia y una colaboración previa a la requisita: el ofrecimiento o la donación. Las fuentes consultadas no nos permiten hablar de una requisita de los edificios religiosos como se produjo entre los edificios públicos y privados.

El nacional-catolicismo, en la Salamanca de los primeros días de la guerra, no pareció ser en primer lugar una doctrina, sino, en gran medida, una opción del clero parroquial y catedral que, al expresarse en los días sucesivos, fue construyendo su edificio ideológico a la par que el propio régimen, aplicando en muy otra dirección el verso machadiano: “se hace camino al andar”. Se desarrollan los distintos mecanismos de apoyo a los sublevados en los diversos espacios religiosos. Elegimos los primeros meses de la sublevación militar para captar esos procesos en su estadio naciente, previos a la elaboración doctrinal, a la argumentación ideológica y a la formulación política del propio régimen, para ver surgir estos fenómenos en su fase originaria y para poder captar mejor los préstamos, las aportaciones, las simbiosis que instituciones tradicionales como la Iglesia proporcionarán al régimen emergente.

DESAGRAVIOS

En el verano del 36 dos actividades destacan en la prensa: las religiosas y las militares. Ambas actúan como instrumentos de socialización, de exaltación y de apoyo a los sublevados.

La *iglesia de la Purísima*, junto con la catedral, alberga algunas de las primeras actividades religiosas que difunde la prensa. El 5 de agosto de 1936, los voluntarios de Acción Popular oyen misa en la Purísima sellando, de esta forma, su actitud política con su profesión religiosa antes de incorporarse a los frentes de la guerra. La retaguardia actúa, en este momento, de preludeo de vanguardia y de estímulo en el apoyo político, y esto tanto los que parten como los que los vito-rean y aplauden al partir. Este acto religioso-político funde en una idea común a

que preparó en las conciencias el Levantamiento armado de España y la justificación moral y jurídica de nuestra Cruzada; y por último: *Guerra santa, “un volumen de 300 páginas—decía la propaganda de la época— en el cual se estudian las orientaciones y el contenido religioso, político y social del Movimiento, a la luz de la Doctrina de la Iglesia. De este estudio aparece el sentido católico de la Guerra española*”. El autor distribuía sus propias obras.

los soldados voluntarios y a la población civil que les ve marchar, mientras todos participan del mismo entusiasmo.

Tres días más tarde, el 8 de agosto, los ecos de la guerra estimulan un nuevo acto de celebración religiosa con fuerte impronta política. *El Adelanto* se extiende en reflejar las “Funciones de desagravio por el atentado a la Virgen del Pilar”⁹. El título de la noticia es expresivo ya de esta transposición de esferas, de la político-militar a la religiosa, en la que el objetivo militar no es una ciudad y un edificio emblemático en todo caso, la Seo de Zaragoza, sino un símbolo religioso. La noticia hace víctima del ataque a una advocación religiosa, objeto de culto, que desde ahora quedará ligada al “Panteón nacional-católico” y reforzará el carácter de símbolo para un pueblo y para una ideología. Ante esta simbiosis, el pueblo salmantino, según refleja la prensa, ha expresado también su respuesta nacional-católica: “*Salamanca ha patentizado una vez más de manera elocuente sus profundos sentimientos patrióticos y sus hondos sentimientos católicos. Y lo ha patentizado en las dos fiestas de desagravio celebradas el viernes a las 7 de la tarde, en el templo de la Purísima, y ayer en la catedral*”¹⁰.

Es difícil discernir las motivaciones de los presentes, lo que en ellos latía de verdadera devoción religiosa a la Virgen del Pilar, o de respuesta misericorde a un ataque militar que alcanzó a un lugar sagrado, o lo que había de fervor político, o de afán de ver o de ser visto, o incluso de entretenimiento, al acudir a un espectáculo en una sociedad provinciana en la que el ocio era monótono y había pocas ocasiones de romperlo, o lo que hubo de apoyo político contra los atacantes. Todo ello fue capitalizado por el sistema emergente con toda solemnidad. Pues a la sensación de bienestar que proporciona, en el mes de julio, el frescor al entrar en un edificio de piedra como la Purísima, “*grandioso templo, verdadero museo sacro*”, se añadía la solemnidad realizada por la iluminación de su interior, que en esa celebración lucía como en la más solemne ocasión, “*estaba todo iluminado, lo mismo que cuando se celebró el tricentenario de Ribera*”¹¹.

El esquema de la celebración respondió al culto y a las devociones de la época: Exposición del Santísimo para la veneración de los fieles, rezo del rosario y súplica por la paz de España –la guerra recién iniciada tenía ya su propia oración– que se completó con un desagravio que la prensa no especifica, pues se detiene sobre la intervención del orador que habló a continuación. Don Francisco Romero, magistral de la catedral de Zamora, era sobradamente conocido en Salamanca, de donde era natural, y en toda España. *El Adelanto* difunde un documentado resumen de su oración sagrada, ampliando así el auditorio y el eco de una intervención que, aunque en marco religioso, tenía más de discurso de indoctrinación ideológica y política que de reflexión evangélica. Su tema, al decir del periodista, fue sobre “*las causas motivadoras del momento actual*” entre las que señaló, en el más puro discurso de moralidad cristiana, la relajación de las costumbres y la falta de caridad,

9. *E.A.*, 9 agosto 1936, p. 5.

10. Nota 9.

11. Nota 9.

a las que añadió una perspectiva social, deudora de las aportaciones del catolicismo social en la iglesia española: la falta de justicia social y de estimación del rico al pobre¹². En el más puro esquema de una interpretación maniquea y en la perspectiva de un Dios vengador más propio del Antiguo Testamento, consideró la situación como castigo divino por los males señalados y finalizó su discurso con el texto, en este caso evangélico, de “*amaos los unos a los otros*”, difícil de interpretar y de asimilar en la coyuntura bélica y de destrucción en la que se producían sus palabras. El acto terminó, como de costumbre, con el canto de la salve a dos coros, reforzando en ella la intervención popular, y con la reserva del Santísimo en el sagrario.

Al día siguiente, 9 de agosto, la celebración se repitió en la catedral con idéntico esquema, con más realce si cabe y con una mayor importancia religiosa y política del acto. El templo diocesano adquirió la dimensión oficial que acostumbrará en el futuro, aunque en esta primera ocasión no estaba confeccionado aún el protocolo político de las celebraciones oficiales religiosas. Asistieron, como lo harán en lo sucesivo a los actos de la catedral, “*autoridades civiles y militares, representaciones de todos los cuerpos de la guarnición, bajo la presidencia del Gobernador militar de la plaza*”. No faltaron ni el Presidente y miembros de la Diputación, ni el Alcalde y los concejales –*El Adelanto* dedica más de la mitad del texto de la información a detenerse en nombrar a los miembros del equipo municipal¹³, sin transmitir ningún nombre de los demás asistentes–¹⁴. Acaso para dar a conocer la com-

12. Para el análisis de la cuestión religiosa en la guerra civil y del nacional-catolicismo ver, entre otros, los trabajos de A. ÁLVAREZ BOLADO, *Naturaleza y tiempo del nacional-catolicismo*, en “*Razón y Fe. Revista hispanoamericana de cultura*”, nº. 214, 1986, pp. 57-68; Guerra civil y universo religioso. fenomenología de una implicación I, II, III, IV, V, VI, VII, en “*Miscelánea Comillas*”, nºs. 44, 45, 47, 48, 49, 51, 53, años 1986, 1987, 1989, 1990, 1991, 1993, 1995, pp. 233-300, 417-505, 3-86, 35-97, 23-98, 17-68, 233-283, respectivamente. Cada artículo analiza un semestre de la guerra, por lo que aquí nos interesa especialmente el primero. AA.VV., *La Iglesia católica y la Guerra Civil española, cincuenta años después*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert e Instituto Fe y Secularidad, 1991. AMOVERI, F. *Stato católico e chiesa fascista in Spagna*. Palermo, 1974. ARBELOA, V.M. *La Iglesia durante la guerra*. Madrid: Historia 16, 1986, Vol 13. G. HERMET, *Los católicos en la España franquista. T. I. Los actores del juego político. T. II. Crónica de una dictadura*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986. LABOA, J. *Iglesia e intolerancia: La guerra civil*. Madrid: Atenas, 1987. MARQUINA BARRIO, A. *La Diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, Madrid: C.S.I.C., 1983. RUIZ RICO, J.J. *El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco, 1936-1971*. Madrid: Tecnos, 1977. TUSELL GÓMEZ, J. *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*. Madrid: Alianza Universidad, 1984. Aunque este último es posterior al periodo analizado en el presente trabajo.

13. “*De la Diputación, vimos a su Presidente, señor Márquez Sánchez, acompañado de los diputados; el Ayuntamiento, presidido por el alcalde, señor Del Valle, y los concejales D. Miguel Iscar, D. José María Viñuela, D. Vicente Pérez Vande, D. Ángel Vázquez de Parga, D. Mamuel Pérez Criado, D. Guzmán Buxaderas, D. Alejandro Tavera, D. Jesús Cañizal, D. Ángel Domínguez Sánchez, D. Angel Nuño, D. Tomás Marcos Escribano, D. Manuel del Yerro, D. Fernando García Sánchez, D. Francisco García Plaza, D. Crescencio Fuentes, D. Julián Coca Gascón, D. Matías Blanco Cobaleda, D. Victoriano Pedraz, D. Andrés Rubio, D. Andrés Hernández Vicente, D. Manuel Gil, D. Abel Mallorca, D. Julio Ibañez Rodríguez, D. José Luis Bayo, D. José Herrera, D. José Estévez, D. José Montalvo, D. Juan Morínigo y D. Rafael Cuesta*”. E.A., 9 de agosto 1936, p. 5.

14. Entre los que se encontraban “*representaciones del Instituto de la Universidad, de todos los centros docentes, centros patronales y Federación Gremial, Falange Española, Requetés, Acción Popular, congregaciones religiosas, en una palabra, todas corporaciones representativas de Salamanca*”. *Idem*.

posición de la nueva corporación a los lectores o para apuntar su presencia al acto, hecho que tendría una gran importancia en adelante, pues el régimen naciente consideraría falta grave, como desafección o falta de apoyo, la ausencia a los actos públicos de las personalidades políticas o de relevancia social y las castigaría con dureza, con separación del cargo o con abultadas multas. La categoría de las autoridades presentes indica que el acto, en esta ocasión, no rebasó el alcance provincial y local, expresión de la importancia política limitada que se le concedió y del papel secundario que todavía desempeñaba Salamanca, antes de la llegada de Franco.

A los quince días del alzamiento militar y pocos después de iniciarse la guerra, buena parte de la iglesia salmantina –clero parroquial y catedral y la afluencia de fieles asistente, si nos fiamos de la prensa– había tomado posición públicamente ante un bombardeo con consecuencias políticas y religiosas en una arraigada creencia católica popular española.

Estos dos primeros actos esbozan ya los elementos fundamentales y la secuencia de la celebración, el protocolo y las presencias –que no se descuidarán ya–, la participación popular y el mensaje divulgado en el sermón y difundido por los medios de comunicación. Aunque en este caso se trató de un acto “menor”, representa la celebración de la unión y del pronunciamiento del propio sentimiento religioso ante y frente al “otro”, de un sentimiento popular atacado por “el otro”, una conmemoración contra el enemigo –aunque no se le conceptúe como tal y no se le nombre–, en la que podía planear el recuerdo y los antecedentes de la tradición de destrucción de iglesias que tanto dañaría la imagen pública de los republicanos.

La ceremonia eclesial quedaba reforzada ante la opinión pública con la publicación, el mismo día 9 y en la misma página de los actos de desagravio, de una extensa carta pastoral de los obispos de Vitoria y Pamplona sobre la actitud de los católicos ante el conflicto. El texto formulaba ya el concepto de un “enemigo común” y había sido difundido íntegramente por radio Castilla, la activa emisora que sirvió de principal apoyo a los sublevados en Burgos desde los primeros días.

La acción de propaganda en favor de los sublevados se había iniciado, además de en la calle, en los ámbitos eclesiásticos, con el eco y el apoyo de algunos medios de difusión de carácter privado: radio y prensa como podemos comprobar. En la primera quincena de la guerra funcionaba ya, aunque con cierto carácter de espontaneidad, pues ni estaba organizado ni dirigido por la autoridad militar, el doble binomio *nacional-catolicismo* y *prensa y propaganda*, y ambos se reforzaban e impulsaban mutuamente.

La incipiente colaboración femenina en la sublevación también se hacía pública en sus comienzos y en el mismo umbral nacional-católico, teñido de devoción popular, pocos días después. *El Adelanto*, entre las numerosas noticias de guerra y retaguardia que incluye en sus páginas ya en el mes de agosto –hazañas bélicas de los ejércitos, actividad de la Cámara de Comercio, noticias de familiares que se encuentran bien– incluye unas líneas bajo el epígrafe de “*obsequios a las fuerzas leales*”¹⁵. Las mujeres son protagonistas de esta noticia de retaguardia que

15. E.A., 11 agosto 1936.

esboza ya lo que será una de las fórmulas de la participación femenina en la guerra. El escueto texto es elocuente en su concisión, sus palabras excluyen otros comentarios. *“Una numerosa comisión de distinguidas señoritas de esta capital, impuso hoy a las fuerzas del Ejército, Guardia Civil, Asalto y milicias de Falange, medallas y escapularios. También las indicadas señoritas han iniciado una suscripción que alcanza ya la suma de dos mil pesetas, con el objeto de obsequiar a las mencionadas fuerzas, cuyo espíritu patriótico es cada día más grande”*¹⁶.

DESFILES Y ACTOS POLÍTICOS

En este afán de manifestarse, de ser visto, y de divulgar por doquier la propia opción política, la Falange es una de las primeras fuerzas en salir y dominar la calle los primeros días del Alzamiento.

Durante la primera semana del golpe de Estado, los voluntarios acuden a las capitales y las calles se llenan de fervor patriótico. Tras el golpe, y paralelamente a los primeros cambios en los órganos de Gobierno municipales y provinciales, grupos de voluntarios falangistas llegan a Salamanca, entre otras fuerzas, y se manifiestan por las calles el día 23 de julio transformando a su paso en manifestación pública el apoyo al nuevo régimen y provocando una de las primeras expresiones públicas de adhesión a los sublevados. Dos días después la prensa reseña la llegada del comandante Doval. Los días siguientes las manifestaciones callejeras de voluntarios se sucederán sin interrupción. En adelante la presencia militar, o paramilitar, de los voluntarios será fundamental en la ciudad. Preludia y expresa, ya desde los primeros días, la coyuntura de guerra y la futura presencia de cuartel del General Franco en la ciudad, el carácter de los sublevados y del régimen que habría de seguirse. Se produce desde el primer momento una militarización de la ciudad, ostensible no sólo en la ocupación de los edificios públicos y privados, sino en la ocupación de las calles y plazas, que desde ahora se transforman en escenario político fundamental, por la presencia de los mandos y la manifestación de todos los grupos políticos y militares, tanto españoles como extranjeros. En la capitalidad de la guerra en el bando sublevado, que ostenta con Burgos, Salamanca se caracteriza por la fuerte impronta militar que experimenta la ciudad, si bien es un rasgo que comparte con las demás ciudades pertenecientes al bando sublevado.

Junto a la multiplicación de los actos religiosos, los desfiles y actos políticos, también públicos, tienen un doble escenario: interior, el teatro Coliseum, y exterior la Plaza Mayor y calles céntricas.

Los falangistas, como hemos apuntado fueron los primeros en tomar la calle en Salamanca. La llegada de voluntarios de F.E. originó una de las primeras manifestaciones públicas, reseñada por la prensa en la temprana fecha del 23 de julio¹⁷, en los días que se sitúan entre la sublevación y el inicio de la guerra. Unos días más tarde, en la primera quincena de agosto, los desfiles paramilitares y las manifesta-

16. Nota 15.

17. E.A., 23 julio 1936.

ciones populares subsiguientes se suceden periódicamente, al principio al parecer con cierto carácter de espontáneas, promovidas por el partido fascista.

Las noticias, aunque escuetas, sirven de aliento a soldados y población. Narran sucintamente los hechos, que no tienen otra cosa de particular que el desfile, sin ningún motivo concreto, de militares y falangistas por las calles más céntricas¹⁸. La Plaza Mayor es siempre lugar obligado de manifestación y de paso en estos desfiles. Se añade la presencia de las autoridades, en muchos casos en el balcón del ayuntamiento. Se acompañan de algunas escasas apreciaciones, pero de importante valor, en relación a la participación popular, aunque no aparecen aún los adjetivos de gloria que serán de rigor para los soldados en el futuro. Iniciada la guerra, aún no han empezado las glorias que de ella se derivan para algunos.

Si nos atenemos al análisis de los mecanismos del recuerdo, la repetición de la noticia en la prensa se traduce –consciente o inconscientemente– en la creación de

“El desfile de soldados y “Falange”

Ayer tarde, desfilaron por la Plaza Mayor, algunos soldados, voluntarios y afiliados a “Falange Española de las JONS”, precedidos por la Banda de música del Regimiento de Infantería.

La presencia de soldados y falangistas, fue acogida por el público con grandes muestras de entusiasmo y vítores a España. Entre clamorosas ovaciones, desfilaron por la plaza del Corriño, García Barrado y otras calles céntricas, seguidos siempre por idénticas muestras de extraordinario entusiasmo”.

“El magnífico y brillante desfile de anoche

Próximamente (sic) a las ocho de anoche, desfilaron por las calles de la ciudad las fuerzas armadas, entre las que figuraban soldados, requetés, Guardia civil, Carabineros, Guardia cívica, Falangistas, Exploradores, y al final, los dos carros blindados en Salamanca.

El desfile constituyó la nota más brillante y magnífica que puede darse. Las fuerzas eran objeto de las más vibrantes ovaciones y vítores.

La Plaza Mayor presentaba un imponente aspecto. La entrada de las fuerzas fue apoteósica. Entre las ovaciones clamorosas, el grito de ¡Viva España! resonaba constantemente.

En los balcones del ayuntamiento las autoridades presenciaron el imponente desfile.

En nuestro número de mañana ampliaremos la reseña de este brillante desfile”.

18. *E.A.*, 11 agosto 1936, corresponde al texto que transcribimos en la primera columna, para el de la segunda, ver *E.A.*, 15 agosto 1936.

una memoria, en la que la calle es el escenario y aparece vinculada a la manifestación militar; ocupan siempre calles céntricas, sobre todo en torno a la Plaza Mayor, donde la población acoge con entusiasmo y vitorea estas manifestaciones y a los manifestantes. Y estos son los dos elementos fundamentales, la militarización de la calle y de la ciudad y la aclamación y el apoyo popular. La repetición de los actos y de la noticia tiende a crear un hábito y la perpetuación de ésta en la memoria tiende a implantar una norma, impuesta por la costumbre y por la divulgación, y un permanente recordatorio después; pues la memoria tiene, entre otras, una función normativa¹⁹.

LA PROPAGANDA POR LAS ONDAS

La propaganda y la socialización del régimen rebasan, sin embargo, los espacios urbanos, o el ámbito necesariamente reducido de los asistentes. La radio es uno de los principales protagonistas de la historia del siglo XX²⁰ y es sobradamente conocido cómo, desde el principio de la guerra civil, fue un importante apoyo e instrumento de lucha en ambos bandos. Es paradigmática la incidencia de las charlas del general Queipo de Llano, a través de radio Sevilla, en el ejército sublevado y en la sociedad andaluza. La importancia de radio Castilla, de Burgos, puesta al servicio de los sublevados como instrumento de comunicación y de propaganda para su causa, no ha sido suficientemente puesta de relieve. En Salamanca tuvo un émulo, que no alcanzó la notoriedad ni la importancia de la radio burgalesa en los primeros días de la guerra, pero que pronto intentó ponerse a su altura. Inter-Radio Salamanca figuró, ya desde principios de agosto, al servicio de la causa de los militares e invitó a hablar ante sus micrófonos a importantes personalidades de la vida salmantina o a otras que se encontraban de paso, pero cuya notoriedad amplificaba los ecos del apoyo. Artistas de renombre se unirían inmediatamente a esta empresa, como en el caso de Celia Gámez, a su paso por Salamanca a mediados de agosto de 1936.

El 18 de agosto, justo al mes del Alzamiento, Celia Gámez invitaría a los oyentes, a través de Inter-Radio Salamanca, a participar en la gala que se celebraría al día siguiente en el Coliseum, de la que explicó el objetivo y el acto. En una alocución moderada, para lo que eran las arengas o discursos del momento, incluidos los académicos, reclamó su sangre española no obstante su nacionalidad argentina, y prodigó elogios a la ciudad que le ofrecía su acogida, *“pues no he podido encontrar un rinconcito tan ameno, tan tranquilo, ni almas más generosas que las de los salmantinos; para todos mi agradecimiento eterno”*²¹. A este elogio local, seguía el discurso político. El apoyo a la causa de *“nuestros héroes”* la impulsaba a actuar,

19. Para los estudios sobre la memoria y las funciones que realiza ver, además de los estudios de G. NAMER. *Mémoire et société*. París: Ed. Meridiens Klincksieck, 1987, J. CUESTA. *Historia del presente*. Madrid: Eudema, 1993; *Idem*. De la memoria a la historia, en A. ALTED VIGIL. *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*. Madrid: Universidad nacional de Educación a Distancia, 1996, pp. 55-89.

20. DIAZ, L. *La radio en España, 1923-1997*. Madrid: Alianza, 1997.

única aportación que podía ofrecer por encontrarse lejos de su hogar. Su actuación era un ejemplo y un testimonio de españolidad, decía –que ya había rubricado previamente– e invitaba a todos a participar en el acto: *“ruego a cuantos me escucháis, nos honréis con vuestra presencia en tan brillante acto, no por mi modesto trabajo, sino por contribuir con vuestra ayuda a esta obra de justicia por los soldaditos españoles y de todas las organizaciones patrióticas y en cuyos rostros juveniles asoma la alegría del triunfo y alborea una España grande”*. Su despedida se acompañaba del grito de rigor más habitual entonces *“¡Viva España!”*²². Fue el suyo uno de los discursos más directos y menos encendidos de los que se prodigaban por entonces, aunque no exento del maniqueísmo imperante, en el que el enemigo ya tenía nombre: extranjero, extraño, “el otro”. Se encontraba *“buyendo de la invasión marxista”* –que también denomina como *“anti-España”*– en Salamanca, donde presentará su *“modesto arte (...), como testimonio de mi amor a España, pero ofrecido con entusiasmo fervoroso por la causa de la España contra la anti-España”*²³.

El patriotismo lúdico tuvo su espacio al día siguiente en el teatro Coliseum, a las puertas de la Plaza Mayor. *El Adelanto* se ocupó de propagar cómo se habían agotado todas las localidades en sólo dos días de venta. Difundió también, junto a la españolidad de Celia Gámez y *“su entusiasmo por este movimiento salvador”*, su profundo amor a España. De Miguel Fleta destacó que su concurso había sido *“tan fervoroso como patriótico”*²⁴.

Los fondos del festival benéfico pasaron a engrosar una suscripción para el ejército, apoyando de forma pública y colectiva las iniciativas individuales y de algunos grupos de menor importancia –como el de las señoritas visto más arriba–, aunque la prensa bien se ocupaba de divulgar sus nombres y sus donativos. En el acto, Celia Gámez, que el día anterior había convocado en la radio y en la prensa a una asistencia masiva, y Miguel Fleta fueron los artistas invitados. La primera había llegado a Salamanca huyendo desde el Hotel de Gredos, donde pasaba unas vacaciones. Miguel Fleta estaba en Salamanca acaso por su parentesco con una familia salmantina. El festival se completaba, además, con un nutrido grupo de dis-

21. E.A.: “Unas palabras de Celia Gámez”, 18 agosto 1936.

22. Nota 21.

23. Nota 21. J. A. Pérez Bowie ha llamado la atención sobre la importancia y el significado del lenguaje en este contexto: *“Hay que tener en cuenta (...) que las recurrencias a este léxico responden tanto a una utilización expresiva del lenguaje como a una utilización connotativa, en cuanto que su elección se debe a unas motivaciones de claro signo propagandístico: el léxico desempeña con frecuencia en el discurso oficial de ambos bandos un papel caracterizador ya que la atribución de un determinado vocabulario a las personas que militan en el bando opuesto contribuye a crear un estereotipo de seres desalmados y crueles con el que se pretende que los destinatarios identifiquen al adversario”*. *El léxico de la muerte durante la guerra civil*. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1983, p. 73.

24. La foto de ambos apareció en primera página en *El Adelanto*, aunque en un segundo cuerpo, pues el primero lo ocupó la foto de los oradores locales junto a los abanderados de las milicias. E.A. 19 agosto 1936, p. 1. El lenguaje se contagia de los días anteriores y del ambiente celebrativo religioso que se venía viviendo y dudamos, ante frases como ésta, si se refiere al sermón de un magistral o a la interpretación de un tenor. Tenor al que se le atribuía un reconocido patriotismo al enrolarse como *“un soldado más al servicio de la santa causa de España”*.

cursos a cargo del Alcalde, Sr. del Valle, y del teniente alcalde, Sr. Iscar Peyra, más las largas poesías de Andrés Rubio Polo sobre la bandera de España.

La prensa contribuyó a la divulgación de estos últimos sobre todo. Los discursos llenaban toda la primera página y algunas de las interiores, de los dos artistas solo quedaba la alabanza y la fotografía. El texto periodístico se encargaba, como de costumbre, de añadir colorido, sentimiento y brillantez al acto, acompañándolo de una antología de adjetivos: *“Magnífica, brillante en grado sumo y, sobre todo, plena de emotividad y hondo patriotismo, fue la festividad que ayer tarde presenciábamos en el teatro Coliseum. Jornada en la que se unieron la solemnidad, el arte más destacado de dos primeras figuras de nuestra escena (...) y el ambiente, impregnado de un entusiasmo, de una exaltación patriótica, como jamás habíamos visto. (...) La de ayer tenía otro carácter más emocionante, más digno de elogio. (...) ¡Magnífica y bella fiesta! ¡Jornada insuperable, que quedará también unida a esta gesta de heroísmo que se está realizando! El homenaje a las fuerzas armadas tuvo caracteres de verdadera sublimidad y de ello pueden enorgullecerse los organizadores”*²⁵.

En la prensa pronto se realiza la metamorfosis de la fiesta. Apenas se refiere a los dos artistas, Celia Gámez y Miguel Fleta, sólo teloneros de la velada. Pues los actores que parecían protagonizar una de las primeras veladas del Alzamiento eran: el patriotismo del pueblo salmantino y dos “plumas”, cuyas palabras ocuparon el papel de protagonistas en la prensa, que no disimuló el carácter plenamente político del acto en su finalidad y en su contenido.

El escenario rebosaba de banderas nacionales, de banderas y banderines de milicias y, al fondo, el escudo de España. En los palcos todas las personalidades políticas de rigor y representantes de todos los organismos, encabezados, en este caso, por la suprema autoridad provincial, el gobernador militar, pues se trataba de un acto militar, acompañado del gobernador civil, del presidente de la diputación, del alcalde de la ciudad, Delegación de Hacienda, Jefatura de Industria, jefes y representaciones de Falange Española, Acción Popular, Requetés, Renovación Española y de representaciones de los regimientos asentados en la plaza: Caballería de Calatrava, Infantería “La Victoria”, Carabineros, Guardia civil e Ingenieros. Tampoco faltaban en las butacas más señaladas *“las más distinguidas familias de la sociedad salmantina”*.

Un dato emotivo y no carente de valor sentimental fue la asistencia, también, de los primeros soldados y milicianos heridos en el campo de batalla, que se encontraban convalecientes en la ciudad. Ellos acercaban, con sus heridas, la guerra y el ejército a los ciudadanos de retaguardia. Eran un objeto para la contemplación y la emoción y un estímulo para la pasión política.

Inició el acto la lectura de una poesía a “la bandera de España” de Andrés Rubio Polo, jefe provincial de los tradicionalistas²⁶. El régimen había empezado a forjar sus símbolos y se disponía a infundirles fuerza política, impulso bélico y el

25. E.A., miércoles 19 agosto 1936, p. 1.

26. Para el valor de los símbolos y su significación histórica, ver: AGULHON, M. *L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. París: Flammarion, 1979; *La place des symboles dans l'his-*

ardor necesario para el apoyo entusiasta e incondicional de la población de retaguardia. Los largos versos no destacan por su belleza poética sino por su calor patriótico. También aquí, entre arte y patriotismo, éste se impone²⁷. Algunas referencias a la tradición castellana de hidalgos soldados en la Reconquista, a la Tradición que el autor representa y al Imperio sirven de soporte a las glorias que la nueva bandera invoca, representa y despierta. El lenguaje de la muerte tiñe todo el texto, en las múltiples fórmulas del *matar* y del *morir*, estudiadas por J. A. Pérez Bowie²⁸, y concluye en una invitación a dar la vida por la bandera, en una última invocación a la bandera-sudario.

El discurso de Iscar Peyra, más elaborado e intelectual, proponía algunas bases ideológicas para el nuevo régimen, a la vez que vituperaba al anterior, representado por la República, a la que no mencionó. La pieza oratoria, prenda del maniqueísmo de la época, se articula en torno a dos tiempos y dos generaciones: él mismo, vestido de civil, con su prosa civil, queda relegado al **pasado**: “*la procaz y amancebada pareja del liberalismo y la democracia*” y su generación, responsable de la pérdida de los valores de “*Patria, Religión, Cultura y Familia*” que “*en cincuenta años mal contados, aquello que había resistido sin notables estragos el violento y frecuente oleaje de nuestras galernas políticas, defendiendo el espíritu español como una costa rocosa, se nos deshizo entre las torpes manos, convertido en arena*”²⁹. No obstante este juicio es indulgente con su propia generación y su propio pasado. No llega a la condena ni a la negación total: “*más que por malvados –y esto nos salva–, pecamos y delinquimos por necios, por ignorancia, imprudencia y presunción*”. Con “*y esto nos salva*”, ha explicitado su propia absolución, solo condenados a “*la íntima y dolorosa agonía del remordimiento [...] convirtiéndose en madera de confesionario el mundano tablado de la farsa*”. El otro tiempo

toire d'après l'exemple de la République française, en “*Bulletin de la Société d'histoire moderne et contemporaine*”, 16^a série. N^o 7, 1980. NORA, P. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984-1996, especialmente el capítulo que abre el primer tomo dedicado a la República de: GIRARDET, R. *Les trois couleurs*, pp. 5-35.

27. *Venid conmigo a ensalzar
nuestra gloriosa bandera,
que flota altiva y señera
sobre el hispánico lar,
y haciendo de ella un altar
rendid vuestra adoración
ante el sol de la nación,
que nuestras glorias entraña
y afirma el honor de España
con la santa Tradición.*

*¡Amadla con hidalgúia!...
¡Servidla con ardimiento!...
¡Honradla en todo momento
con singular valentía!...
Y si llegare algún día
algún ultraje a sufrir,
–pues con honra ha de vivir–
¡Por ella debéis luchar!...,
¡¡Por ella debéis matar!!...,
¡¡¡Por ella debéis morir!!!”*

E.A., 19 de agosto, 1936, p. 1.

28. J. A. Pérez Bowie. Realizaciones discursivas de la unidad de contenido *matar*, en *El lenguaje de la muerte en la guerra civil*, op. cit., pp. 73-99. Ver también del mismo autor: Retoricismo y estereotipación, rasgos definidores de un discurso ideologizado. El discurso de la derecha durante la guerra civil, en J. Aróstegui (Coord.): *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, T. I, pp. 353-373.

29. E.A., 19 de agosto, 1936, p. 1.

y generación del discurso, el **futuro** militar y guerrero, que nace ante sus propios ojos, está expresado en las *“plumas de acero –frente a su prosa civil– de esta juventud heroica, en cuyas almas labradas por el sacrificio y el dolor, está germinando el ideario y aún el estilo, incluso el estilo literario, de la España redimida y futura”*³⁰.

He aquí cómo una prosa civil proclama el militarismo, defiende la guerra y exalta a esas juventudes de los años treinta, un fenómeno nuevo en toda Europa que arrasa con su fervor, entusiasmo y militancia, exaltando unos nuevos valores y desplazando los que había recibido. Iscar Peyra es consciente de ese desplazamiento y dejándose sustituir –caso único secreto de supervivencia– interpreta en clave moral lo que son fenómenos históricos de muy hondo calado. Dejándose perecer y manifestándose de antemano como vencido arrepentido, el teniente alcalde del municipio salmantino –que ha pasado insensiblemente de ser representante de un régimen constitucional a defender otro militar, antidemocrático–, como en un eco de su propia justificación, al enaltecer los valores militares, guarda, no obstante, esa prosa civil, muy distinta de otros discursos del momento, que exalta al joven, al héroe y al guerrero, pero no a la muerte.

NUEVOS DESAGRAVIOS

Apenas había transcurrido un mes desde el Alzamiento y los poderes en Salamanca se aprestaron a una nueva celebración, de origen religioso, pero marcadamente política. El ataque de los milicianos madrileños al monumento al Sagrado Corazón de Jesús elevado en el Cerro de los Ángeles, en Madrid, era esta vez el motivo. La conjunción de los actores republicanos, de nuevo, con un monumento de temática religiosa, más la índole del acto –ataque con armas–, en un contexto bélico de dos fundamentales contendientes y de la fuerte simbolización imperante en la época, se prestaban a una celebración rica en matices y preñada de significados.

La importancia concedida al evento queda rubricada por la solemnidad del acto. Se celebró en la catedral, a iniciativa del obispo Plá y Deniel. Estaban presentes en el presbiterio –destáquese la proximidad física entre poder religioso y civil– las autoridades “militares y civiles” –por este orden las cita la prensa–, representaciones del ayuntamiento, diputación, universidad, audiencia provincial y congregaciones religiosas. Nótese que estas tres últimas no aparecen en actos de marcado tinte patriótico, al menos en los primeros meses de la guerra. En una bien jerarquizada organización, los abanderados de las distintas milicias y sus respectivas representaciones se colocaron entre el coro y el presbiterio. También representantes de las milicias nacionales daban escolta al Prelado cuando éste hizo su entrada en el templo, consagrando con ello una costumbre que se perpetuaría a lo largo del régimen franquista, signo y símbolo de esa simbiosis nacional-católica que se operaba.

30. Nota 29.

La ceremonia, revestida de la máxima solemnidad, –obispo de pontifical, Exposición del Santísimo–, tuvo dos partes, la primera eminentemente religiosa –rezo de la estación y de las letanías del Sagrado Corazón– y otra religioso-político-ideológica, condensada en el sermón –“alocución” según la prensa– a cargo del canónigo magistral, D. Aniceto de Castro Albarrán, preocupado en este caso de imbuir de sentido político el sermón religioso y de realizar la simbiosis entre los sentimientos religiosos, los políticos y los ideológicos, técnica que dominará hasta la perfección.

El acto se transmitía en directo por radio y parte de la provincia, además de los presentes, pudo seguir la ceremonia. El magistral vinculó, de partida, el ataque al Corazón de Jesús con las letanías que acababan de profesarse con fervor religioso, más o menos profundo según la conciencia de cada asistente. Aquí se iniciaba la cadena que alimentó el nacional-catolicismo español con este episodio. En la letanía, los fieles habían invocado: “Corazón de Jesús herido por una lanza ¡compadécete de nosotros!”, en rememoración del pasaje evangélico relativo al Calvario. El magistral añadió: “*de ahora en adelante, después de cada invocación, sería bien añadir (sic) esta otra: “¡Corazón de Jesús, fusilado por unos degenerados y monstruos hijos de España! ¡compadécete de nosotros!”*. Y afirmaba, a renglón seguido, en una transposición de sujetos e imágenes que preludiaba la continuación, “*el corazón de Jesucristo ha sido fusilado en su imagen del Cerro de los Ángeles*”³¹. En adelante, cultivando ya las elipsis propias del lenguaje del régimen, eliminaría la frase subrayada, con lo que cambiaba totalmente el significado de la afirmación. Pero no la eliminará inmediatamente. Articula el discurso hasta detenerse en una serie de afirmaciones que harán desprenderse, en lógico y necesario corolario, la afirmación más radical. Después de demonizar el ataque republicano como “satánico sacrilegio”, los actores del tiroteo pasaron de “degenerados y monstruos” a una calificación religiosa de carácter satánico (la de las fuerzas del mal). Tampoco faltó una invitación a los asistentes a la ternura y a las lágrimas, ante tamaño suceso, echando mano de un recurso oratorio muy frecuente en las predicaciones del Vía Crucis: La Magdalena era el modelo evangélico que invitaba a seguir “para llorar esta nueva Crucifixión de Cristo”. El paso del símbolo al acto estaba dado. El fusilamiento del monumento del Cerro de los Ángeles –un episodio bélico, con ingredientes anticlericales, en efecto– se había transformado en una nueva crucifixión: “*le han ejecutado como a un vulgar enemigo, prisionero de guerra. A Él, al Corazón de Jesucristo, amigo, enamorado de España*”. Añadía en su pieza oratoria el segundo gozne, para el que se apoyaba en mensajes de apariciones y en otros elementos de creencia popular que apenas invocó: “*Reinó, y mientras reinaba extendía sus brazos para proteger, para abrazar como un amigo a España*”³².

31. E.A.: “Ayer, en la catedral. Solemne función de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús. Allocución del muy ilustre señor don Aniceto de Castro Albarrán”, 21 agosto 1936, p. 3. El artículo, a toda plana, ocupa cinco de las siete columnas de que consta.

32. Nota 31. Aunque también recuerda que esta devoción se había convertido, en los atormentados años de la República, en lugar de manifestación del más tradicional fervor religioso a la par que en presa de los odios y furores anticlericales, que califica de “*impiedad, antipatria y revolución*”, nótese el deslizamiento de los conceptos del campo religioso al político.

Estaban en el aire los dos grandes temas de la alocución: el Corazón de Jesús y España. El resto del sermón combinó ambos elementos en múltiples formas posibles, dando cuerpo y un símbolo a un nacional-catolicismo naciente, en una fórmula radical, sentimental y absolutizada. El canónigo insistió en que herir al Corazón de Cristo era herir a España y en cómo el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de la península, se identificaba con el “centro vital, el corazón de España”. Había llegado al culmen de su discurso: identificar el Corazón de Cristo con el corazón de España, “*¡Qué malos han sido que a un mismo tiempo han herido el Corazón de Cristo y el Corazón de España!*” (ambos con mayúscula). Recordando a grandes trazos el anticlericalismo de los años treinta, en un esfuerzo por identificar al enemigo, sus actos y su alcance, reitera: “*por eso Jesucristo había resuelto estarse allí, en el Corazón de la Patria [otra nueva transposición], para que fundidos los dos corazones, el de España y el de Cristo, de él se transfundiese sangre al corazón de ella. El corazón de Jesucristo se ha ofrecido a ser de nuevo herido y crucificado para de nuevo redimir a España*”, apostillaba unos momentos más tarde. La identificación se condensa en un tipo de desposorio místico que se traducirá en un nuevo alumbramiento, la nueva España. Pero el magistral es consciente del alcance de este desposorio, que en la teología católica corresponde a la Iglesia, y de que en su discurso está realizando una sustitución de la Iglesia por España. Una pequeña aclaración basta para saltar el escollo y para continuar con su línea discursiva: “*¡Ah, sí! España, ciertamente, no es la Iglesia, pero va a ser ahora como una nueva Iglesia que en esta nueva crucifixión de Cristo, va a brotar de su Corazón herido [...] Y brotará, sí, brotará España. Y este brote de la España nueva será, ¡oh, Corazón Divino!, la mejor reparación y el mejor desagravio, porque esta España será según tus deseos y tus anhelos*”³³.

Semejante discurso hacía innecesaria la justificación de la guerra, que resultaba, por ello, no sólo justa sino “*bendita guerra*”, instrumento de la salvación de España, para la que acuñó una nueva invocación: “*¡Corazón fusilado por unos malos hijos de España, apíadate ya de España, Señor! ¡Acaba ya de salvar a España, Señor!*”.

Para los enemigos, autores del “*nefando*” y “*satánico sacrilegio*” no quedaba ni el perdón —que en el caso de la Crucifixión les otorgan las páginas evangélicas, perdón que el magistral —o al menos la grafía del periódico— trasladaba a los partidarios de la España sublevada: “*¡Corazón fusilado por unos malos hijos de España! ¡Perdónanos, Señor!*”.

El acto terminó con la consagración al Corazón de Jesús, el canto eucarístico y otro muy adecuado a la finalidad perseguida: “Cristo vence”. Se rubricó con “*estruendosos vivas al Sagrado Corazón, a la Virgen del Pilar, a Cristo Rey y a España*”, termina el periódico. El magistral había logrado enfervorizar verdaderamente al auditorio. Los vivas habían invadido el recinto sagrado, otros actos religiosos no tienen este final.

33. Nota 31.

PATRIA Y RELIGIÓN. LA PATRONA DE LA CIUDAD Y LA BANDERA

En la velada celebrada en el Coliseo el 18 de agosto, una poesía había reclamado la importancia de la bandera. No podemos olvidar el significado de los símbolos en un régimen político, especialmente en los regímenes autoritarios de la Europa de los años treinta. La necesidad de mostrar y ofrecer al pueblo las diferencias entre el presente y el pasado y de exponer también los objetos para la adhesión, la aclamación y la identificación, refuerza la socialización y la captura de la vida cotidiana de la población para el régimen. Símbolos y fiestas ofrecen una ocasión para las reuniones y manifestaciones de masas y para la profesión pública de un mismo credo. No habían transcurrido dos meses desde el levantamiento y se aproximaba la fiesta de la patrona de la ciudad. Se celebraba por primera vez en periodo de guerra. A juzgar por la prensa, la fiesta religiosa quedó vinculada, incluso suplantada, por la fiesta patriótica³⁴. En esta ocasión desdoblaron su escenario: la catedral para la primera, la plaza mayor para la segunda. Ésta empezaba ya a ser el marco de los fastos del régimen. Hasta ahora, lo había sido solo de los grupos que le apoyaban.

LA FIESTA RELIGIOSA, UN DISCRETO SEGUNDO LUGAR

La catedral no podía por menos de ser el espacio de la celebración religiosa, que se acompañó con una solemnidad medida, establecida en el santoral, de “medio pontifical”. Fiesta local de segundo orden no alcanzaba la solemnidad de una fiesta de la iglesia universal.

Como en la ocasión ya conocida del 20 de agosto de 1936, se situaron en el presbiterio las autoridades, muy reforzadas en esta ocasión por todas las fuerzas representativas locales: gobernador militar (en un puesto presidencial como siempre), Alcalde, Delegado de hacienda, Gobernador civil, Presidente de la Audiencia, fiscal y concejales³⁵, Diputación provincial, Cruz roja, Cámara de comercio, Cámara de la propiedad urbana, jefe de telégrafos, Falange española, Guardia civil, Carabineros, Renovación española, guardia cívica, requeté, Sección femenina de Falange, “chavales” de Acción popular y “los cruzados” –también incorporados a ésta–, teniente de Ingenieros y comisiones de todos los cuerpos armados. Entre el presbiterio y el coro, los niños y niñas de las escuelas sustituían esta vez a los banderines de las milicias.

34. El titular de *El Adelanto* es expresivo del carácter dado al acto: “Los patrióticos actos de ayer. En medio de un entusiasmo indescriptible, es izada en el Ayuntamiento la gloriosa Bandera roja y gualda”. 9 de septiembre de 1936, p. 1. El titular ocupa toda la cabecera de la página.

35. El periodista tomaba buena nota de su presencia en los actos y la publicaba a los cuatro vientos, siempre son nombrados personalmente. Los nombres coincidían con los de la nota 10, aunque están ausentes don Andrés Rubio, don Manuel Gil, don Manuel Mallorga, don José Herrera y don José Estevez, pero se les han añadido don Andrés Rubio Polo, don Manuel López Villalba y don Eduardo Estéban. *E.A.*, 9 de septiembre de 1936, p. 1.

El acto religioso no reviste ningún interés para la prensa, que salvo mencionar a los celebrantes, apenas se detiene treinta renglones (de un total de dos páginas a siete columnas) en el sermón de don Tomás Redondo, que tampoco escapa al maniqueísmo ambiente, contraponiendo la negra noche por la que pasan el pueblo y España, con el alba simbolizada por María³⁶. El final del sermón, si nos atenemos a la información de *El Adelanto*, funde la alabanza a la virgen con el elogio al ejército y culmina con la salve popular. No se produjeron vivas, respetando el carácter religioso del acto. Pues en esta ocasión se había desdoblado el escenario.

UN ACTO POLÍTICO LOCAL

El acto político se realizó en la Plaza mayor, inaugurando la serie de celebraciones oficiales que tuvieron este marco, exaltado hasta lo imaginable con el derroche de adjetivos del momento: *“La plaza estaba magníficamente engalanada, como en los días más gloriosos y grandes de los acontecimientos salmantinos. [...] El día de ayer superó en esplendor y en magnificencia y en entusiasmos a otros momentos históricos de la vida de Salamanca”*³⁷. Si el Coliseo alcanzó su cenit en la celebración del homenaje al ejército, la plaza lo conseguía en esta ocasión.

Las fotografías difundidas por la prensa atestiguan la perfecta organización de las fuerzas que formaron en el interior del recinto³⁸. El balcón central del ayuntamiento sirvió de nexo de unión entre los “oficiantes del acto” y la tropa y el pueblo, que debió desbordarse en las calles adyacentes al decir de la prensa visada por la censura. En el Ayuntamiento ondeaban el Pendón de Castilla y la Bandera de Falange, en un maridaje entre un lejano pasado y el futuro. El obispo procedía a bendecir el presente en su enseña. Actuó de madrina la hija del gobernador militar, Matilde Valdés, que glosó los colores de la bandera —el cambio producido necesitaba una explicación, aunque sabemos que el régimen no se prodigará en justificaciones—³⁹, en un modesto discurso que reprodujo la prensa con mayor generosidad que el del predicador de la catedral. El padre recibió la bandera de manos de su hija, ambos parecían albergar similar emoción y sentimiento —narran las crónicas— y aquél la entregó seguidamente al alcalde que pronunció el discurso más largo. El Comandante que había ocupado la alcaldía se detuvo, al igual que

36. Se apoyó en un verso de Lope de Vega: *“Nace el alba, María,
y el sol tras ella,
desterrando
la noche de nuestras penas”*.

37. Nota 34.

38. Sobre la fotografía y la Plaza mayor, ver el libro publicado recientemente de C. Kent: *La Plaza mayor de Salamanca. Historia fotográfica de un espacio público*. Salamanca, Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Salamanca, 1998. Aunque las fotografías de este periodo reseñadas en la obra corresponden ya a 1937, pp. 125 y ss.

39. *“La bandera de la Patria, la bandera que heredamos de nuestros mayores, como sagrado y precioso tesoro y cuyos hermosos colores rojo y gualda tremolaron triunfantes por ambos mundos en los siglos gloriosos de nuestra legendaria historia”*. Nota 34, p. 2.

antes la señorita Valdés, en ponderar la vinculación entre pueblo –salmantino– y Ejército –siempre con mayúscula– y la generosidad de aquél hacia la patria⁴⁰. Seguidamente se izó la bandera en un religioso silencio, seguido por el canto del himno de la bandera, y los de Falange, Acción Popular, Requetés y el de la Legión. El régimen empezaba a consolidarse en su primer símbolo –la bandera–, pero los himnos manifestaban bien claramente su carácter de amalgama de fuerzas, cuya unificación apenas se iniciaba. Siguió al acto el consabido desfile de las tropas, en medio de calurosas ovaciones, y el reparto de multitud de banderitas entre la población, en una cuestación cuyo objetivo no aclara la prensa. El símbolo, recién acuñado, se desparramaba y multiplicaba hasta ponerse al alcance de toda la población y sirviendo de nexo entre ésta y la causa que representaba, mediante una operación económica. El símbolo popularizado, socializado, daba sus primeros frutos: *“la recaudación ha sido muy importante”*.

40. *“Asistimos a la reconquista espiritual y material de nuestra querida España, de nuestra España cristiana, única e indivisible que la gesta heroica de nuestro glorioso Ejército, en estrecho abrazo con el pueblo, ha emprendido en santa y heroica cruzada [...] Vuestra excelencia, mi general, es testigo del fervoroso entusiasmo de Salamanca por la causa que defendemos; da a sus hijos; su dinero, su trabajo, en una palabra: su sangre, su oro, su actividad. Nada más podría dar un hijo amantísimo por su madre”*.
Nota 34, p. 2.